

POR LA
EMANCIPACIÓN
OBRERA

Jorge Navarro López

CRÍTICA

PRIMERA PARTE

LAS BASES

Participación obrera, democracia y elecciones¹

La historia del POS-PCCh es una variable primordial para comprender el tránsito que experimentó la ampliación democrática en Chile durante el primer cuarto del siglo xx. La actuación de los socialistas-comunistas fue fundamental para asentar, entre la clase obrera, la participación política, ya fuera a través de la movilización callejera, de la valoración positiva de las elecciones o de la extensión de sus instituciones culturales. En la cultura socialista, la democracia fue importante en dos niveles: uno “interno”, como base de su organización y fundamento de sus prácticas, y otro “externo”, como parte de una lucha por mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de la clase obrera. En ambas dimensiones, los socialistas dejaron huellas de sus concepciones democráticas en la sociedad chilena.

Cuestión social, explotación, matanzas obreras, organizaciones revolucionarias, represión, movilización populista, golpes de Estado y nueva Constitución, son todos fenómenos que subrayan el carácter conflictivo del primer cuarto del siglo xx chileno. Y si bien no son hechos exclusivos de este período, lo que sí sucede en aquellos años es que, con la aparición de un partido declaradamente obrero, por primera vez en la historia republicana coexistieron organizaciones políticas que representaban a las diferentes clases de la sociedad chilena. El surgimiento del POS, en 1912, marca el inicio de la lucha institucionalizada de los trabajadores organizados por la democratización de la sociedad, ciclo que se cierra con el golpe de Estado de 1973.

La democratización es un fenómeno que no se circunscribe exclusivamente a las modificaciones legales del régimen político. Tampoco se trata de un proceso que evolucione continuamente hacia la ampliación de los derechos democráticos, como lo demuestra la historia política del siglo xx chileno. Para responder a la interrogante sobre cómo se forja históricamente un sistema democrático, es necesario poner atención a las características de la participación política y a la extensión de este fenómeno hacia los distintos grupos sociales,

1. Este capítulo corresponde a una versión ampliada y revisada de Navarro, Jorge. “Participación obrera, democracia y elecciones: Las luchas por la democratización del Partido Obrero Socialista y del Partido Comunista. Chile, 1912-1925”. *Divergencia*, 13, 2019, pp. 93-113.

ya que de esa manera es posible apreciar los elementos democratizadores que se expresan en el conflicto político. Esto es aún más relevante cuando se analiza a la izquierda, dado que su historia está estrechamente vinculada a las luchas por alcanzar mayores grados de justicia social mediante la ampliación de los márgenes de la democracia.

Durante el período entre 1912 y 1927, tanto los elementos “incluyentes” como los “excluyentes” del régimen político chileno expresan la conformación de lo que podría comprenderse como una nueva comunidad política. Ejemplos de lo primero son la eliminación, en el último cuarto del siglo XIX, de los requisitos patrimoniales para participar en las elecciones,² la relativamente amplia libertad de prensa que permitía a las organizaciones dar a conocer sus programas y reivindicaciones, y la inexistencia de requisitos legales para la formación de sindicatos y partidos políticos que posibilitaban a las diversas orgánicas obreras desenvolverse en el espacio político. Asimismo, tanto la aparición de los obreros en el discurso de los partidos oligárquicos como la institucionalización de la interlocución entre los trabajadores organizados y los organismos del Estado dan cuenta de los elementos “incluyentes”.

Por otra parte, y aunque parezca paradójico, los elementos “excluyentes” también reflejan la existencia de una nueva comunidad política. Verónica Valdivia ha planteado que, durante este período, la represión en contra de las organizaciones obreras (partidos y sindicatos liderados por socialistas y anarquistas) sufrió una modificación —una “modernización” de los métodos coercitivos—, transitando desde las matanzas del ejército hacia la sistematización de las prácticas represivas a través de mecanismos legales y de la persecución selectiva. Estos fenómenos, que expresan el rechazo a la propuesta de los obreros anti-capitalistas, también dan cuenta de una confrontación política y social, indicador, en este caso, de la existencia de una pluralidad de ideas e intereses que operaban en el régimen político del primer cuarto del siglo XX, un período marcado por una “reformulación hegemónica” donde se combinaron el consenso y la coerción.³

El papel que jugaron los trabajadores organizados en la democratización ha sido tradicionalmente desconocido por la historiografía conservadora. Mario Góngora, en su influyente ensayo histórico, menosprecia las acciones de los

2. En 1888 se eliminaron completamente en Chile los requisitos patrimoniales del derecho a sufragio, estableciéndose como únicos requisitos ser varón, mayor de 21 años, saber leer y escribir y estar inscrito en los registros electorales del departamento correspondiente al domicilio. En 1935, las mujeres pudieron votar por primera vez en las elecciones municipales. Recién en 1949 se amplió ese derecho a las elecciones parlamentarias y presidenciales. Nazer, Ricardo y Jaime Rosemblit. “Electores, sufragio y democracia en Chile: una mirada histórica”. *Mapocho*, no. 48, 2000, pp. 215-228.

3. Valdivia, Verónica. *Subversión, coerción y consenso: Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Lom ediciones, 2017, pp. 24-25.

socialistas-comunistas y su capacidad para influir en la ampliación democrática del Estado, a diferencia de la potencia formativa que otorga a figuras como Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez.⁴ En sintonía con esta interpretación, Gonzalo Vial señala que la irrupción política de los trabajadores y sus luchas reivindicativas serían una de las causas del quiebre del “consenso social nacional” que puso en jaque al Régimen Parlamentario.⁵ Así, Vial califica la actividad política socialista-comunista del primer cuarto del siglo xx como errática, oportunista y contradictoria más que como democratizadora.⁶

Menos focalizados en los “grandes personajes”, otros autores han destacado el rol que tuvieron las instituciones en la ampliación de los límites democráticos de la primera mitad del siglo xx, ya sea enfocándose en los organismos estatales y en la legislación laboral⁷ o en las políticas que integraron a los trabajadores al mercado y al espacio público durante el período del Frente Popular.⁸ Esta última interpretación es posible encontrarla también en el ensayo de Marcelo Casals, quien revisa los conceptos de democracia y dictadura en el Chile republicano. Para este autor, las nuevas formas de participación democrática tendrían su origen en la Constitución de 1925 y se habrían cristalizado en una “noción democrática-popular” solo gracias al triunfo electoral del Frente Popular en 1938.⁹ Extrañamente, Casals no se refiere a lo sucedido en la década previa a la crisis terminal del Régimen Parlamentario, dejando fuera del análisis la actuación del movimiento obrero y de los socialistas-comunistas durante 1912-1927, que perseguía el mejoramiento de las condiciones sociales y políticas de la clase trabajadora. A diferencia de los autores anteriores, un historiador que rescata el papel de los comunistas en la lucha por la democratización es Rolando Álvarez. En uno de sus últimos libros, plantea la importancia de la acción comunista realizada entre las décadas de 1930 y 1970 para la ampliación de los estrechos marcos democráticos.¹⁰ Concordando con su propuesta, vale la pena preguntarse qué sucedió y cuáles fueron los agentes

4. Góngora, Mario. *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones La Ciudad, 1981, p. 88.

5. Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. I. Tomo 2. *La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*. Santillana, 1987, p. 850.

6. Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. III. *Arturo Alessandri y los golpes militares (1920-1925)*. Santillana, 1986, pp. 198-203.

7. Yáñez, Juan Carlos. *La intervención social en Chile. 1907-1932*. RIL editores, 2008.

8. Silva, Bárbara y Rodrigo Henríquez, “El Frente Popular: Representaciones sobre la ciudadanía en Chile, 1930-1950”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, no. 103, 2017, 91-108.

9. Casals, Marcelo. “Democracia y dictadura en el Chile republicano. Prácticas, debates y conflicto político”. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*, compilado por Iván Jaksic y Juan Luis Ossa, Fondo de Cultura Económica-Universidad Adolfo Ibáñez, 2017, pp. 342-343.

10. Álvarez, Rolando. *Forjando la vía chilena al socialismo: El Partido Comunista de Chile*

democratizadores antes de la década del treinta. Y, también, cuánto de la cultura socialista forjada entre 1912 y 1927 persistió en las décadas siguientes.

Durante el primer cuarto del siglo xx, los socialistas-comunistas influyeron positivamente en la ampliación democrática que experimentó Chile a través de sus esfuerzos por posicionar, en el espacio público, lo que comprendían como los intereses sociales, económicos y políticos de la clase obrera. Las acciones del POS no se abocaron exclusivamente al mundo de los trabajadores, sino que buscaron incidir en la democratización del sistema político en su conjunto a través de un partido que representara a la clase obrera y sus aspiraciones de mejoramiento material y, además, que disputara los cargos de representación exigiendo la eliminación de las prácticas fraudulentas en las elecciones.

El planteamiento anterior discute con la sobrevaloración del Frente Popular como un hito democrático en la historia del PCCh. Una de las consecuencias más extendidas de esta interpretación, es la caracterización de lo realizado en las décadas anteriores como una especie de prehistoria de la izquierda, una hipótesis que caracterizó a la historiografía “marxista clásica” y que, con matices, se puede encontrar también en la producción de Tomás Moulian. Este autor señala que hasta 1933, fecha en la que los comunistas adoptaron la estrategia de los “frentes populares”, su actuación se caracterizó por mantenerse al margen de la escena política, convirtiéndolo, de hecho, en un “partido aislado”.¹¹ Esta hipótesis, sustentada en la lectura de los lineamientos estratégicos de los partidos políticos y su posición ideológica frente al Estado, no considera lo realizado por los socialistas desde 1912 en las esferas sindicales, políticas y culturales, acciones que influyeron en la reconfiguración del régimen democrático.

El primer partido obrero: Definiciones y proyecciones

Los socialistas no fueron los únicos ni los primeros en invocar la participación política de los trabajadores. A fines del siglo xix, el balmacedismo tarapaqueño, con la finalidad de recomponerse políticamente de la derrota en la guerra civil de 1891, levantó un discurso que reconocía al obrero como sujeto político.¹² Más conocida es la estrategia populista de Arturo Alessandri para movilizar electoralmente a los trabajadores, hecho crucial para su elección como presidente de la República en 1920.¹³ A lo anterior hay que agregar la labor realiza-

en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970). América en Movimiento Ediciones, 2020.

11. Moulian, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile*. Lom ediciones, 2018, p. 106.
12. Pinto, Julio. “Discursos de clase en el ciclo salitrero: La construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912”. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, pp. 13-73.
13. Valdivia, Verónica. “Yo, el León de Tarapacá: Arturo Alessandri Palma, 1915-1932”. *Historia*, no. 32, 1999, pp. 485-551, y Pinto y Valdivia. *¿Revolución proletaria o queridachusma?*, pp. 105-151.

da, desde 1887, por el Partido Democrático (PD), a través de su propuesta de politización y emancipación popular.¹⁴ La diferencia fundamental entre este tipo de politización y la que proponían los socialistas se encontraba en la exclusividad social que reclamaban para su organización, pues consideraban que solo la clase obrera organizada autónomamente podía mejorar las condiciones de vida de los sectores populares y hacer efectiva la vinculación entre las acciones políticas, sindicales y de formación intelectual. Y si bien cuestionaban las características de la democracia, por entenderla como una institución capitalista, sostenían que era necesario utilizar los medios políticos disponibles. Esta contradicción aparente fue lo que le permitió al POS constituirse como una novedad en el espacio político, dado que, entre su fundación y la crisis del sistema oligárquico de 1924, logró combinar de forma exitosa una propuesta “radical” en materia económica (anticapitalista) con una propuesta “reformista” en términos políticos (participación en las elecciones).

Desde su creación en 1912, el POS se planteó, como tarea principal, la transformación socialista de la sociedad. Para cumplir con este objetivo, se enfocó en la organización sindical y política de los trabajadores y en la promoción de una ciudadanía popular con el fin de ampliar la restringida democracia chilena. En estos planos residía el fundamento del partido: una organización política convocada y formada por obreros con perspectiva socialista. Para los fundadores del POS no existían contradicciones, ni teóricas ni prácticas, entre socialismo y democracia,¹⁵ debido a que, hasta antes de la Primera Guerra Mundial, los partidos socialistas que le servían de ejemplo habían actuado con cierto éxito en las democracias liberales, tanto en Europa como en América Latina. En Alemania, Bélgica y España, por ejemplo, cuando no eran ilegales, los partidos socialistas participaban regularmente de las elecciones a la vez que organizaban grandes centrales obreras que se declaraban abiertamente anticapitalistas.¹⁶ En este lado del mundo, el Partido Socialista de Argentina

14. Grez, Sergio. *El Partido Democrático de Chile: Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. Lom ediciones, 2016.

15. Con respecto a la relación entre socialismo y democracia en Recabarren, Jaime Massardo identificó los rasgos que heredó a su nueva tienda política tras su militancia en el PD: Massardo. *La formación del imaginario político*, pp. 163-177. En este libro se presenta la concepción política del líder socialista-comunista como una versión subalterna del socialismo de la II.^a Internacional. Por otro parte, Augusto Varas ha analizado la relación de ambos conceptos en el ideario recabarrenista, señalando la existencia de rasgos utópicos que convivían con un rudimentario marxismo: Varas, Augusto. “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern”. *El Partido Comunista de Chile: Estudio multidisciplinario*, compilado por Augusto Varas, CESOC-FLACSO, 1988, pp. 17-63. Como sucede con gran parte de los estudios sobre los primeros años del socialismo en Chile, tras la lectura de ambas propuestas persiste la interrogante con respecto a si la relación entre democracia y socialismo era una singularidad de Recabarren o de la cultura socialista.

16. Eley, Geoff. *Un mundo que ganar: Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Crítica, 2003, pp. 64-84.

congregó, desde 1896, a un importante número de centros políticos obreros, base sobre la cual consiguió elegir, en 1904, a Alfredo Palacios como el primer diputado socialista de América (del Sur, Centro y Norte).¹⁷ Todos estos partidos integraban la Segunda Internacional Socialista, organización transnacional fundada en 1889 que tenía como una de sus principales reivindicaciones la ampliación de los derechos políticos de los trabajadores. Hasta antes de la Revolución rusa, gran parte de los partidos socialistas esparcidos por el mundo reafirmaban la participación política como parte de la democratización de sus sociedades. Algunos, como el POS, lo hacían vinculando la organización sindical y política con una serie de actividades que convertían al partido en una institución con pretensiones de cubrir todos los aspectos de la cotidianidad de sus militantes. Los socialistas chilenos se sentían demócratas porque lo que daba sentido a sus prácticas era la búsqueda de mejores condiciones laborales, la exigencia de más derechos políticos para hombres y mujeres, y la posibilidad de formarse intelectual y culturalmente.

Aunque les incomodara, también podían sentirse demócratas por otras razones: la mayoría de los obreros que crearon el POS habían militado anteriormente en el PD. Era este un linaje que les conflictuaba, porque la fundación del partido supuso un quiebre orgánico e ideológico con su antigua tienda política. El primer indicio de la formación del POS fue una carta enviada a Iquique por un grupo de trabajadores salitreros que justificaba la creación del nuevo partido debido a que “el nombre de la Democracia lo han desmoralizado los dirigentes del Partido verificando actos que no coinciden con nuestras aspiraciones”.¹⁸ Unas semanas después, la declaración definitiva de la separación señalaba que el PD, “en su acción durante toda su existencia, se ha unido a los partidos de la clase capitalista y [a los] enemigos del progreso de los trabajadores [...] mediante pactos comerciales”, por ello, “en cada campaña electoral [...] ha contribuido a consolidar el poder de la burguesía capitalista”. Además, denunciaban que “jamás se ha preocupado de organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses económicos”.¹⁹ Con estos argumentos, los socialistas dedicaron buena parte de sus primeras acciones a desmarcarse de los demócratas. Como se trataba de trabajadores ilustrados y modernos, utilizaron la prensa y la agitación política para descalificar los fines y las acciones del PD.

17. Para más antecedentes del PSA, véanse Camarero, Hernán y Carlos M. Herrera, editores. *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo Libros, 2005; Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina: Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI editores, 2013; y Poy, Lucas. *El Partido Socialista argentino, 1896-1912: Una historia social y política*. Ariadna Ediciones, 2020.

18. “Hacia la evolución socialista”. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 28 de mayo de 1912.

19. “Acuerdos del directorio: Hacia el socialismo”. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6 de junio de 1912.

Ideológicamente, criticaban la inexistencia de una perspectiva clasista en este partido. Moralmente, recriminaban sus prácticas reñidas con el modelo que los socialistas esperaban de las organizaciones obreras en temas como el consumo de alcohol, la venalidad y el patriotismo. Y políticamente, rechazaban las alianzas entre los demócratas y los partidos oligárquicos, así como su activa participación en el cohecho.

Debido a que sus acciones se dirigían a ganar espacio en el movimiento obrero, los socialistas también rivalizaron con los anarquistas. El punto más controversial entre ambos fue, precisamente, la política. Por considerarla una práctica autoritaria, los anarquistas chilenos rechazaban la organización obrera en partidos políticos y, por extensión, la participación en las elecciones, por estimar que la acción parlamentaria fortalecía la explotación capitalista.²⁰ Los socialistas contrataban argumentando que el anarquismo no era más que un ideal utópico, debido a que no podían existir sociedades sin organización política. Y si bien compartían la aspiración de destruir el Estado capitalista y reemplazarlo por una organización social sin jerarquías, los socialistas sostenían que ello se lograría luego de un largo tránsito y, por lo tanto, debían utilizarse las herramientas de la democracia chilena, ya fuera para instalar en el debate político las demandas obreras o para conseguir mejoras inmediatas para los trabajadores.

Al conjunto de estas discordias, que tenían la finalidad de instalar al POS en el espacio político, las he denominado “estrategia de diferenciación”.²¹ Si bien esta estrategia no surgió desde un congreso del partido o desde una discusión sistemática de sus principales dirigentes, en la práctica fue desarrollada por el conjunto de las secciones socialistas como una forma de configurar y establecer un espacio político propio. El primer nivel de esta diferenciación se produjo en el seno del movimiento obrero y se enfocó en los demócratas y en los anarquistas. El segundo nivel, tenía el propósito de disputar a los sectores dominantes el contenido y significado de la democracia y de la participación política de los trabajadores.

Como es posible anticipar, la concepción de democracia de los socialistas se contraponía a la que circulaba en el resto de los partidos del régimen político chileno. Un par de años antes de fundar el POS, Luis Emilio Recabarren pronunció un discurso en el que evaluaba negativamente los primeros cien años de Chile como república independiente, definiendo a la democracia chilena como un sistema político excluyente. Según su punto de vista, quienes sufrían mayormente esta exclusión eran las “clases populares”, las que vivían “todavía esclavas, encadenadas en el orden económico, con la cadena del salario” y “en

20. Grez, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero: La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Lom ediciones, 2007.

21. Navarro. *Revolucionarios y parlamentarios*, pp. 33-59.

el orden político, con la cadena del cohecho, del fraude y de la intervención, que anula toda acción, toda expresión popular”. Recabarren culpaba de esta situación a la burguesía: “¡Ella es la que ha degradado al pueblo! ¡Ella la que lo ha corrompido políticamente! Ella la que ha destrozado su dignidad ciudadana y ha envilecido la soberanía. Ella ha sido la fundadora del comercio electoral y la que ha inducido al pueblo a este miserable comercio”.²²

Esta forma de interpretar la historia republicana fue extendida entre los militantes socialistas. “Hace más de un siglo que fue proclamada la Independencia de Chile de la dominación española, pero con eso no se decretó la libertad del pueblo, sino que este solo experimentó un cambio de amos”, señalaba el dirigente antofagastino Manuel Silva en 1918. Con respecto al fin de la Colonia, agregaba, “el país ha sido gobernado, exclusivamente, por una oligarquía tiránica y fanática, que no ha sabido dar seguro rumbo a la nave del Estado, pero ha tenido la habilidad de repartirse en amigable compadrazgo el dinero de la Nación”. Dado este panorama, era lógico que todas las leyes hubiesen “sido hechas por la clase explotadora” y, en consecuencia, fueran “coercitivas y espoliadoras para los asalariados”. Y cuando el proletariado, “cansado de tanto sufrir, vejado y oprimido, lleno de miserias, [...] levanta la voz para pedir a sus verdugos un pan más para sus hijos, recibe como contestación a sus justas quejas la acción criminal de las bayonetas, lanzas y fusiles”.²³

La concepción de que la sociedad capitalista estaba dividida en dos clases antagónicas —burguesía y proletariado— y que su enfrentamiento daba lugar a la lucha de clases fue la que condujo a la formación del POS, pues, a diferencia de las luchas que libraron los artesanos de fines del siglo XIX y que dieron forma al “liberalismo popular” del que los demócratas se sentían herederos,²⁴ los socialistas no fundaban sus objetivos exclusivamente en la ampliación de los derechos políticos. Quienes abandonaron por la puerta izquierda la militancia demócrata en 1912, consideraban que ese partido había adoptado la forma de hacer política del período parlamentario, desatendiendo con ello la preocupación por las condiciones materiales de los trabajadores: “Nuestro ideal, la completa transformación de la sociedad capitalista en colectiva o común. [...] [Desde ahora] en adelante no nos arrastrará a la lucha el caudillaje político [...] Y si resolvemos apartarnos de caudillos y capitanes y guiarnos [...] con sincera conciencia, triunfaremos en nuestro ideal cumpliendo las palabras del maestro: *La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos*”.²⁵

22. Recabarren, Luis Emilio. *Ricos y pobres*. Lom ediciones, 2010, pp. 38-41.

23. “Pueblo despierta”. *El Socialista*, Antofagasta, 23 de febrero de 1918.

24. Grez. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general*.

25. “Otra matanza”. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de abril de 1912. Énfasis en el original.

El énfasis puesto por el marxismo en la autonomía de clase fue fundamental para adoptar esta posición.²⁶ Pudo tratarse de un marxismo rudimentario, pero que servía como refuerzo teórico e intelectual para quienes buscaban transformar la sociedad desde el punto de vista de los trabajadores. “No éramos propiamente marxistas. [...] Pero teníamos en nuestro interior, me refiero a los militantes socialistas, la materia prima para forjar luchadores: la capacidad de lucha, la resistencia a la injusticia, el espíritu de organización, el sentimiento de unidad, el orgullo proletario y, sobre todo, el sentido de clase”, reflexionaba retrospectivamente el histórico dirigente comunista Elías Laferte.²⁷ Así, sobre la base de una lectura clasista de la sociedad, el PD —el primer partido popular chileno— fue comprendido como una organización del siglo XIX y el POS como una del siglo XX. Uno perseguía la emancipación “popular” y el otro la emancipación “proletaria”. En otras palabras, para los socialistas de la segunda década del siglo XX “pueblo” no era sinónimo de “obrero”. Esta diferenciación era significativa, pues el diagnóstico de los socialistas sobre la realidad política chilena sostenía que hasta la creación de su partido no existían representantes genuinos de la clase obrera, de ahí su definición del sistema político como oligárquico e ilegítimo.

La politización de las condiciones materiales de los sectores populares fue fundamental para convertir a la “cuestión social” en un tema de relevancia pública. Los socialistas no fueron los únicos que participaron de este proceso,²⁸ pero sí fueron los que, con mayor alcance, difundieron la idea de que la cuestión social era un producto de la división de la sociedad en dos clases antagónicas. Así, uno de los elementos de mediana duración que la cultura socialista introdujo en la política chilena fue la noción de que no existía la representación abstracta, sino que cada partido encarnaba claramente intereses particulares de una clase o de un sector social. Como lo expresaba un militante antofagastino: “De un lado están los ricos, los políticos de todos los colores, los que viven sin trabajar y consumiendo lo que otros producen; y, en el otro, el más numeroso, estamos los pobres”. Ambos bandos representaban a la clase obrera y a la bur-

26. Sobre la influencia del marxismo en el pensamiento de Recabarren, véase Massardo. *La formación del imaginario político*, pp. 211-245.

27. Laferte, Elías. *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*. Empresa Editora Austral, 1971, p. 97.

28. Sobre la politización de la “cuestión social”, véase Pinto, Julio. “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta proletarización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”. *Trabajos y rebeldías*, pp. 251-312. Con respecto a las visiones críticas de los intelectuales de la época del centenario, véase Gazmuri, Cristián, editor. *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Instituto de Historia Universidad Católica de Chile, 2001. Para una interpretación con mayor amplitud temporal sobre el fenómeno de la “cuestión social”, véase Grez, Sergio, compilador. *La “cuestión social” en Chile: Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995, pp. 9-44.

guesía y los sectores dominantes, o expresado simbólicamente, “el partido ‘que trabaja para comer’ y el otro partido ‘que come sin trabajar’”.²⁹

Esta defensa obrerista no era un simple suplemento discursivo de la cultura socialista, debido a que el POS era un partido integrado y dirigido predominantemente por mujeres y hombres trabajadores. En este punto se diferenciaba de otros partidos socialistas que integraban la Segunda Internacional, como el Partido Socialdemócrata de Alemania y el Partido Socialista argentino. Este último había sido organizado a fines del siglo XIX por el médico Juan B. Justo como un partido de ideas avanzadas que perseguía el mejoramiento de las condiciones de los obreros mediante modificaciones legales, pero que no promovía la organización sindical. Consecuente con esta orientación, Justo sostuvo la idea de que los socialistas debían enfocarse en la lucha electoral y, por ello, privilegió la organización de los obreros en barrios y no en gremios. Se trataba de un partido que invocaba a los obreros, pero que no promovía la lucha en los lugares de trabajo. Esta posición hizo crisis en 1918, cuando el ala izquierdista y obrerista abandonó el PSA para fundar el Partido Socialista Internacional, que dos años más tarde cambió su nombre a Partido Comunista.³⁰

Al contrario de sus pares argentinos, la militancia socialista chilena estaba compuesta casi exclusivamente por obreros. En Tarapacá y Antofagasta, a una mayoría de obreros salitreros se sumaban pescadores, ferroviarios, portuarios, carreteros, panaderos y tipógrafos, oficio este último de su principal dirigente, Luis E. Recabarren. En Valparaíso y Santiago militaban ferroviarios, tranviarios, pintores, carpinteros, cigarreros, zapateros, fosforeros, obreras textiles, azucareros, cementeros y, luego de 1920, campesinos.³¹ El carácter obrero de los militantes socialistas fue comúnmente resaltado por sus medios de prensa, énfasis que se utilizaba para destacar su posicionamiento clasista. Esta característica permitió que la participación política y sindical no entrara en contradicción con los fines y con las acciones del partido. Los obreros socialistas chilenos se organizaban a nivel gremial y barrial para cubrir simultáneamente los objetivos sindicales, políticos y culturales. Cada sección contaba con un

29. “Dos partidos existen”. *El Socialista*, Antofagasta, 16 de enero de 1921.

30. Las controversias entre los socialistas argentinos proclives a la orientación “política” y quienes defendían la preeminencia de la organización sindical llegaron a su punto límite cuando los parlamentarios socialistas votaron a favor de la declaración de guerra a Alemania. Es por ello que el ala izquierda utilizó el adjetivo “internacional” para nombrar a su nuevo partido. Camarero, Hernán. “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: Un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”. *Izquierdas*, no. 22, 2015, pp. 158-179. Sobre los comunistas argentinos, véase Camarero. *A la conquista de la clase obrera*.

31. Sobre el desarrollo del socialismo en el movimiento obrero de Valparaíso y Santiago, véase Navarro. *Revolucionarios y parlamentarios*, pp. 61-96 y pp. 117-162, respectivamente. Para un estudio de las acciones socialistas en materia de sindicalización campesina en la década del veinte, véase Navarro. “El despertar de los campesinos”.

comité electoral que se encargaba exclusivamente de la inscripción y del control del cohecho en los días de elecciones. Esta disposición orgánica les permitía ganar espacios en los gremios ya organizados, lo que a su vez producía conflictos con obreros de otras orientaciones ideológicas, especialmente con los anarquistas.³² Los mutualistas también criticaron ampliamente a los socialistas por llevar la política a las organizaciones obreras. A pesar de tener posiciones ideológicas diametralmente diferentes, anarquistas y mutualistas coincidían en resaltar lo pernicioso de la politización obrera que promovía el POS.

La preocupación sobre el despliegue de los socialistas entre los trabajadores se extendió a todo el arco ideológico del régimen político. Por ejemplo, parte importante de la Convención del Partido Conservador de 1921 trató sobre el problema obrero y lo perjudicial de las acciones socialistas.³³ Una de las inquietudes de los conservadores era la circulación de *La Federación Obrera* (1921-1924), periódico que, desde agosto de aquel año, publicaba el POS en la capital, convirtiéndose en el principal órgano de propaganda del partido y de la FOCh. Este periódico fue el primero que el partido pudo mantener con regularidad en Santiago, lo que le permitió posicionarse en el centro del debate político del país y aumentar la resonancia pública de sus propuestas y acciones. *La Federación Obrera* se vio beneficiada por casi una década de experiencia del POS en el campo de la prensa obrera³⁴ y también por una densa red asociativa al alero del partido y de la FOCh.

La inquietud de la convención conservadora sobre la penetración del socialismo entre los trabajadores no se reducía a la circulación de sus periódicos, los que desde 1919 venían siendo objeto de represión y censura sistemática.³⁵ El último tercio de la década de 1910 estuvo marcado por una serie de hechos que pusieron en el centro del debate público las reivindicaciones obreras. En 1918 comenzó un ciclo de crisis económicas que derivó en un explosivo aumento de la cesantía, de los precios de los productos básicos y de los arriendos. Para enfrentar este contexto, los socialistas ayudaron a organizar la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, que reunió a cientos de miles de obreros a lo largo del país³⁶ y tuvo como contraparte una fuerte represión hacia el movi-

32. Navarro. *Revolucionarios y parlamentarios*, pp. 76-89.

33. Partido Conservador. *Convención del Partido Conservador. Año 1921. Celebrada en Santiago de Chile los días 19, 20 y 21 de Noviembre*. Imprenta "El Chileno", 1921.

34. En el capítulo siguiente, analizo las características y la relevancia de la prensa en el POS.

35. Donoso, Karen. "Las mordazas a la prensa obrera: Los mecanismos de la censura política en Chile, 1919-1925". *Izquierdas*, no. 28, 2016, pp. 191-225.

36. Sobre las características y el alcance de estas movilizaciones en Santiago, véase Navarro, Jorge. "La calle es política: Movilización obrera en el espacio público y represión de la protesta. Santiago, primer cuarto del siglo xx". *Huelgas, marchas y revueltas. Historia de la protesta popular en Chile, 1870-2019*, compilado por Claudio Pérez y Viviana Bravo, Fondo de Cultura Económica, 2022, pp. 117-147.

miento obrero.³⁷ Sumado a lo anterior, en 1917 el POS había modificado los estatutos de la organización de los ferroviarios (Gran Federación Obrera de Chile) para permitir el ingreso de trabajadores de distintos gremios, transformando así la orientación sectorial y mutualista que la caracterizaba desde 1909. La influencia que los socialistas alcanzaron en la FOCh se hizo más clara hacia 1919, cuando se convirtió en una central sindical de alcance nacional con perspectiva anticapitalista.³⁸

Este movimiento de masas “por abajo” tuvo su correlato de politización “por arriba”. Arturo Alessandri fue quien, con mayor convicción, intentó vincular la política oligárquica con las aspiraciones populares. En la elección parlamentaria de 1915 invocó la participación electoral de los trabajadores a través de un discurso en clave populista, sin abandonar las prácticas que caracterizaban al régimen político, como el cohecho y la violencia. Gracias a esto, venció al balmacedismo tarapaqueño y logró un cupo en el Senado. Su vinculación con las masas fue mucho más clara en la campaña presidencial de 1920, cuando consiguió un estrecho triunfo sobre el candidato conservador Luis Barros Borgoño.³⁹ A la espera de la ratificación de su victoria en las elecciones presidenciales, Alessandri se volcó a una intensa gira de agitación política para demostrar, al conjunto de los actores políticos, su capacidad de movilización. Para ello, su equipo organizó banquetes privados con los representantes locales del poder económico y político. Además, sumó grandes manifestaciones popu-

37. Pinto. “Crisis salitrera y subversión social”; Álvarez, Rolando. “¿Represión o democratización?: La clase dominante chilena ante la crisis de la dominación oligárquica (1918-1927)”. *Outros Tempos*, vol. 13, no. 21, 2016, pp. 148-171; Valdivia. *Subversión, coerción y consenso*; Craib. *Santiago subversivo 1920*; Lagos, Manuel. *Vidas subversivas: El anarquismo frente a las maquinaciones del poder en el Chile de 1920*. Editorial Letras Nómadas, 2022.

38. La Gran Federación Obrera de Chile fue fundada en 1909 como una organización de los obreros ferroviarios y hasta 1916 tuvo una clara orientación mutualista. A partir de la huelga ferroviaria de marzo de 1916, la influencia del POS la condujo a una posición sindical más clara. En su II.^a Convención Nacional, realizada en 1917, modificó sus estatutos y permitió el ingreso de distintos gremios organizados. Como expresión de este giro, en dicha convención se decidió modificar su nombre, eliminando el “Gran” y pasó a denominarse FOCh. Este proceso continuó en 1919 con la adopción de un programa anticapitalista y culminó en 1921 con la adhesión a la Profintern (Internacional Sindical Roja). Más antecedentes de este tránsito en Grez. *Historia del comunismo en Chile*, pp. 81-88, Pinto. *Luis Emilio Recabarren*, pp. 171-187 y Navarro. *Revolucionarios y parlamentarios*, pp. 193-231. Sobre el origen de esta organización, véase Jara, Isabel. “Discurso sindical y representaciones públicas de ferroviarios chilenos, 1900-1930”. *Hombres del metal: Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el ciclo salitrero, 1880-1930*, editado por Mario Matus, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2009, pp. 127-180. Con respecto a la paulatina implantación del discurso socialista al interior de la FOCh entre 1913 y 1919, véase Durán, Francisca. *El discurso socialista en la Federación Obrera de Chile: Lucha discursiva y juego de lo hegemónico, residual y emergente en la prensa obrera, 1913-1919*. Universidad de Chile, tesis para optar al grado de magister en Historia, 2006.

39. Valdivia. “Yo, el León de Tarapacá”.

lares dirigiéndose a los concurrentes con un discurso que realzaba el papel que debían jugar las organizaciones obreras y las virtudes de la democratización. En Copiapó, Alessandri desplegó su retórica de conciliación social al señalar que “su ideal era que el más modesto representante de la democracia pudiera elevarse sin hacer descender al de arriba”.⁴⁰ Unas semanas después, asistió en Antofagasta a un mitin en su honor al que concurrieron más de diez mil personas y escuchó, desde los balcones de la Intendencia, los discursos de los oradores principales, que fueron militantes del POS y la FOCh (figura 1.1, 1.2 y 1.3).⁴¹ Ante la dilación de la elite política para ratificar su triunfo, con este tipo de manifestaciones Alessandri vinculaba la legitimidad del régimen político (y de su elección) al apoyo de los trabajadores.



Figura 1.1, 1.2 y 1.3. Manifestación en apoyo a la elección de Arturo Alessandri (Antofagasta, 1920)
<https://www.museodeatacama.gob.cl/galeria/el-presidente-electo-en-la-calle-recepciones-en-el-espacio-publico>

40. “El viaje del presidente electo a los pueblos del norte”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de noviembre de 1920.
41. “El presidente electo recibe el homenaje de la ciudad de Antofagasta”. *El Mercurio*, Santiago, 19 de noviembre de 1920.